
CAPITULO XXIII

De cómo el tirano Maxtla hizo prender á Chimalpopoca rey de Mexico, y después lo hizo soltar; y de los trances peligrosos en que se vido Nezahualcoyotzin.

Visto por el rey Chimalpopoca la muerte que tuvo Tayatzin, coligió que sin duda el tirano Maxtla había sido avisado del consejo y pláticas que con Tayatzin había tenido sobre el haberse tomado y usurpado el imperio Maxtla, y que sus designios habían sido cogerlos á él y á Tlacateotzin juntamente con Tayatzin en las fiestas del estreno de las casas, y matarlos á todos tres, como lo hizo con su hermano, si allí se hallasen; y que sin duda, aunque se habían escapado de este lance, los había de matar por la vía que mejor le parecía; y estando en esta confusión, procurando el mejor medio para no venir á sus manos, Tecuhlehuacatzin, uno de los más principales caballeros de su corte y deudo suyo, le aconsejó que se armasen los dos á usanza de guerra y con insignias de hombres que se ofrecían al sacrificio de los dioses, y que saliendo ataviados de esta manera fuesen al patio del templo mayor, y allí tuviesen demostración de quererse sacrificar á sus dioses, con lo cual echarían de ver el intento de sus vasallos, porque sabiendo la causa de su sacrificio, si les querían bien no lo consentirían, sino que antes todos se pondrían en armas para defenderle; y si viesen en ellos tibiesa, prosiguiesen y se sacrificasen á sus dioses, que le sería de mayor gloria morir en sacrificio que venir á las ma-

nos del tirano. Lo cual luego pusieron por obra, y estando en los actos y ceremonias que en semejantes sacrificios se solían hacer, Motecuhzoma que ya era capitán general del reino y hijo suyo,¹ yéndoles á la mano y queriendo estorbar su intento, no pudo, y así dió aviso por la posta á Maxtla como supremo señor que era para que lo remediase y estorbese; el cual luego que lo supo envió á ciertos caballeros con cantidad de gente para que prendiesen al rey Chimalpopoca, y que en una jaula fuerte lo pusieran dentro de su ciudad con bastantes guardas, y por medida le diesen la comida; y Tecuhtlehuacatzin solo fue sacrificado. Lo cual se puso luego en efecto, de manera que no salieron con su intento Chimalpopoca y su consejero Tecuhtlehuacatzin, porque los mexicanos se veían muy faltos de fuerzas para poder resistir la furia y enojo de un tan poderoso tirano como era Maxtla. Nezahualcoyotzin tuvo aviso de su hermano Yancuiltzin de todo lo atrás referido, y como su tío el rey Chimalpopoca quedaba preso y muy afligido, y que casi apenas le daban de comer. Se determinó de ir á ver al tirano, y pedirle de merced soltase á su tío, y le perdonase si en algo le había ofendido; lo cual puso por obra llevando consigo á Tzontecochatzin, y asimismo de vuelta ver á su tío si otra cosa no alcanzaba. El cual llegó á la ciudad de Azcaputzaleo ya noche, y se fué derecho á casa de un caballero llamado Chocha que era camarero del emperador Maxtla, á quien dijo como venía á besarle la mano al gran señor: respondióle que fuese muy bien venido, que por la mañana le llevaría, y daría orden de que le viese; y así amanecido que fué, lo llevó á palacio y lo metió allá dentro de los cuartos en donde asistía Maxtla, pidiéndole este caballero diese auditorio á Nezahualcoyotzin que le venía á ver; y mandándole parecer ante sí, Nezahualcoyotzin le saludó y entre otras razones, le dijo: "Muy alto y poderoso señor: bien entiendo y conozco, que el gran peso del gobierno del imperio de V. A. le tendrá afligido y con cuidado: yo

¹ Ya hemos dicho que era su hermano.

vengo á pedirle y suplicarle por el rey Chimalpopoca mi tío, á quien como pluma preciosa que estaba puesta sobre vuestra imperial cabeza, la tiene quitada, y el collar de oro y pedrerías con que su real cuello adornaba lo tiene desatado, y en sus manos asido y apretado; á quien suplico como rey piadoso eche en olvido la venganza y el castigo y ponga los ojos en el desdichado viejo, que está su cuerpo desflaquecido, y desamparado de los bienes y fuerzas de la naturaleza." Habiendo oído estas razones Maxtla dijo á su camarero Chocha: "¿qué te parece de esto? Nezahualcoyotzin mi hijo es verdadero amigo mío, pues pide que eche en olvido mi venganza: vosotros los tepanecas ¿cuando diréis otro tanto?" Y á Nezahualcoyotzin le dijo: "príncipe, no te entristezcas, que no es muerto el rey Chimalpopoca: anda á verlo y visitarlo, que yo le prendí por los alborotos que andaba haciendo, y mal ejemplo que dió á la gente popular y mala nota á los mexicanos; y tú Chocha, ve con él para que los de la guarda se lo dejen ver." Esta diligencia hizo Nezahualcoyotzin por ver si á su tío Chimalpopoca podía libertar de la prisión en que estaba. Despedido que fué de Maxtla Nezahualcoyotzin, se fué con el camarero á la ciudad de Mexico Tenochtitlan á verse con su tío; y Maxtla, luego que salió de su casa, envió á otro camarero suyo llamado Huecan Mecatl á que fuese á ver á Tlailotlac Tecuhtzintli, un caballero de los de su consejo y parlamento, enviándole á decir por extenso todo lo que había pasado con Nezahualcoyotzin sobre pedir la libertad de su tío Chimalpopoca, y cómo era ido á verle; que le enviase su consejo ¿si mataría primero á Chimalpopoca y á Tlacateotzin y después á Nezahualcoyotzin? pues lo dejó muy encargado su padre el emperador, lo cual por negligencia suya se había dilatado.¹ El consejero envió á decir que á S. A. no le diese pe-

¹ La leyenda mexicana es muy diferente, y la tepaneca, que es en mi concepto la más verosímil. Algunos cronistas ponen como único móvil de Maxtla, su ambición y tiranía, y cuentan que mandó matar á Chimalpopoca, á quien hacen niño aún. Torquemada y otros, aceptan la complicidad de éste con Tatzin, y refieren que Maxtla por vengarse, cuando llegó el día de recibir el

na, pues estaba todo debajo de su mano; que bien podía comenzar á ejecutar su rigor y justicia por donde quisiese, y fuese servido; que aunque matase luego á Nezahualcoyotzin, que nadie se atrevería á irle á la mano, y pues era su voluntad que muriese primero Chimalpopoca, y Tlacateotzin, que así se hiciese; que Nezahualcoyotzin no se escaparía de sus manos, pues no se podía meter dentro de los árboles ni las peñas. Vistas las razones Maxtla de su consejero, no quiso por entonces matar á Nezahualcoyotzin, el cual con su sobrino Tzontecochatzin, habiéndoles dejado entrar las guardas, visitó á su tío y entre otras razones que le dijo fueron: "Poderoso señor, trabajos son estos y esclavitud que padecen los príncipes y señores en el discurso de sus reinados: pague, y satisfaga los lances que promete el reinar y mandar entre tiranos: de una cosa se puede consolar, que es dentro de la corte y cabecera del reino que sus padres y abuelos, Acamapichtli y Huitzilihuitl le dejaron, y es de tener muy gran lástima de la calamidad de sus súbditos y vasallos, pues están con tanta aflicción los mexicanos y tenochcas, hasta ver en que ha de venir á parar esta prisión y calamidad de vuestra alteza, y que es lo que pretende hacer el tirano Maxtla, que ya yo fuí á verle." Chimalpo-

tributo de los tenochcas, envió por respuesta á Chimalpopoca un traje mujerial, y tras tamaña afrenta, hizo violencia Maxtla á la más hermosa de las mujeres de aquí. Después lo mandó prender, y lo puso en el cuauhcalli ó cárcel de vigas de Azcaputzalco. El P. Durán nos da otra versión. Chimalpopoca pidió á Azcaputzalco el agua de Chapultepec para su ciudad, y que le ayudasen á hacer el caño para llevarla. Pareció esto último una insolencia á los tepanecas, y determinaron destruirlo. No bien entró Maxtla en el señorío pusieronlo en práctica, y al efecto una noche entraron en el palacio de Chimalpopoca y le dieron muerte.

La crónica tepaneca, manuscrito escrito en mexicano en el siglo XVI, comienza diciendo que en el año de 1426 murió Tezozomoc, y que tuvo cuatro hijos: Acolnahuatzin, señor de Tlacopan; Cuauh-pitzahuac, señor de Tlatelolco; Epcotzin, señor de Atlacuihuayan; y Maxtla de Coyoacan. No existiendo en esta relación Tayauh, no hay motivo de venganza, y Maxtla obra solamente por ambición; y hace en desprecio á Chimalpopoca violencia á sus mujeres. Este no es reducido á prisión; pero sufre en silencio el ultraje.

poca le respondió: "Príncipe mío, qué osadía y atrevimiento es el vuestro en haber venido hasta aquí con tanto riesgo de vuestra persona á verme, que bien lo podíades haber excusado, pues no ha de ser de ningún efecto para poder atajar el rigor que contra mí quiere ejecutar Maxtla: lo que os pido y encargo es, que os juntéis con vuestro tío Itzcohuatzin y con vuestro primo Motecuhzoma,¹ y os aconsejéis lo que mejor os conviniere, porque tú serás el bastimento y munición de los mexicanos y aculhuas, no por vuestra negligencia los desamparéis; y advertido que por donde quiera que estuviédes, vuestra silla y asiento esté trasminado, no en algún tiempo pronuncie sentencia de muerte el tirano Maxtla: andad siempre sobre aviso y con cuidado." Dichas estas razones y otras muchas, se quitó las joyas de oro y piedras preciosas con que tenía adornada su cabeza, rostro y cuello, y se las dió á su sobrino Nezahualcoyotzin; y á Tzontecochatzin le dió unas orejeras y bezotes de cornelinas; con que los despidió. Idos que fueron, llegó mandato del tirano Maxtla para que lo soltasen de la prisión en que estaba el rey Chimalpopoca, lo cual se cumplió luego y las guardas fueron despedidas.

¹ El parentesco próximo de Nezahualcoyotzin con los señores tenochcas consta en el mapa Tlotzin. Nezahualcoyotzin, era según éste, sobrino y no primo de Moteczuma.

CAPITULO XXIV

De cómo se escapó Nezahualcoyotzin por dos veces de las manos del tirano, y de la muerte del rey Chimalpopoca, y de Tlacateotzin señor de Tlatelulco.

Muy en el alma de Nezahualcoyotzin quedaron escritas las palabras de su tío Chimalpopoca, por cuya causa no tan solamente guardó y cumplió sus consejos, que alegóricamente y por metáforas le había dicho, sino que también ejecutó y guardó el sentido literal de ellas, pues así como llegó á la ciudad de Tetzcuco, mandó luego de secreto trasminar las paredes por donde cabía su estado¹ y asiento, que después le valió para escaparse con la vida (como delante se dirá); el cual hecha esta diligencia, se volvió á la ciudad de Azcaputzalco para ver al tirano y darle las gracias de la merced que á su tío le había hecho en soltarle, á donde llegó al amanecer, y se fué luego á palacio, en cuyo patio principal vido mucha gente armada y por las paredes arrimadas muchas lanzas y rodela, que el rey Maxtla acababa de mandarles á que fuesen á la ciudad de Tetzcuco á matarle; y viéndole uno de aquellos capitanes, se adelantó á recibirlo y le dijo: "seais muy bien venido, señor, que en este punto nos despacha el rey para vuestra ciudad, y corte á buscar á Pancol, que anda herido:" y luego lo llevó á una sala para que allí aguardase lo que Maxtla mandaba y determi-

¹ Debe ser estrado.

naba. Nezahualcoyotzin pasando por entre aquellos soldados los saludó á todos, y les dijo quería ver al gran señor. Y uno de los criados de palacio avisó luego al rey cómo lo quería ver y estaba aguardando en una sala Nezahualcoyotzin; al cual mandó llamar, y yendo á su presencia, le volvió el rostro y no le quizo hablar, y Nezahualcoyotzin vido que allí en un estrado estaba con las damas y concubinas de su tío el rey Chimalpopoca, las cuales se decían la una de ellas Quetzalmalín y la otra Pochtlampa; y dándole Nezahualcoyotzin al rey unos ramilletes de flores en las manos, no los admitió; y así los puso delante de él, y hablando con él, no le respondió. Visto esto, Nezahualcoyotzin se salió, y Chacha el recamarero le dijo en secreto cómo el rey su señor había mandado matarle, y aquella gente armada que había visto en el patio, la acababa de despachar para el efecto; que procurase de salirse y escapar con la vida, si hubiese lugar; y así Nezahualcoyotzin se salió por un postigo, que entraba á unos jardines que el rey tenía dentro de su palacio, y se fué á una sala grande que el techo tenía de paja, y á Xiconocatzin que era el que había venido acompañarle desde la ciudad de Tetzcuco, le mandó que se pudiese á la puerta, y mirase si parecía alguno mientras él se escapaba y salía, y que si viniesen á buscarle, dijese que había salido fuera á cierta necesidad que se le había ofrecido, y que si pudiese escapar, que cerca de Tlatelulco le aguardaba. Y así desbaratando el techo de la sala en la parte que vido más conveniente se salió por allí, y se fué huyendo á la parte referida. Aún no había bien escapado, cuando á gran prisa vinieron dos capitanes derechos á Xiconocatzin, al cual le dijeron que le fuese á llamar porque el rey le buscaba. El cual no aguardó más razones porque luego se salió de palacio á toda prisa, poniendo su persona en cobro hasta ir á alcanzar á Nezahualcoyotzin: y ya á esta sazón toda aquella gente de guerra y guarda del rey estaba alborotada y buscándole por toda la ciudad; y aunque algunos de los que habían ido en su seguimiento, le habían dado alcance, era tan ligero, que se les fué de entre las

manos, amenazándolos que antes de mucho á sangre y fuego los destruiría. Cerca de Tlatelulco, después de haber pasado los peligros y trances referidos se juntaron Nezahualcoyotzin y Xiconocatzin, los cuales iban muy fatigados de hambre, que los obligó á comprar de comer en las primeras casas que toparon de la ciudad, y luego se embarcaron y pasaron á su ciudad de Tetzcuco. Y viendo el tirano Maxtla que Nezahualcoyotzin se había escapado y los soldados no lo habían podido matar, ejecutó en ellos su ira y rigor, no dejando á ninguno con vida; y luego despachó á Mexico con mandato expreso matasen á Chimalpopoca y á Acateotzin;¹ y yendo derechos á Tenochtitlan, hallaron que el rey estaba en una sala del templo, en donde estaban labrando unos escultores un ídolo llamado Techxilotl, los cuales luego que vieron al rey lo apartaron de entre aquellos oficiales y lo llevaron á otra sala del templo, que se decía Huitzcali,² como que querían tratarle de algunas cosas graves, y estando con él á solas en aquella sala, lo mataron dándole en la cabeza con una porra,³ y así como salieron de la

1 Tlacateotzin.

2 Huitzcalli.

3 Las versiones mexicanas son diferentes. Ya hemos visto que según el P. Durán, los tepanecas entraron una noche por sorpresa en el palacio de Chimalpopoca, y lo mataron. La versión más aceptada es, que preso y ultrajado el señor de Tenochtitlan, se ahorcó con su propio maxtli, colgándose de una viga del cuauhcalli.

La crónica tepaneca nos da mucha luz en este punto. Si Chimalpopoca hubiera hecho traición á Maxtla, éste habría podido atacar francamente á los mexicas. En esa crónica aparece solamente la ambición de dominio como móvil de Maxtla, y los ultrajes á Chimalpopoca como medio para provocar un conflicto, en el cual tenía seguro el triunfo. Chimalpopoca sufrió todo cobardemente. Los mexicas, raza altiva y valerosa, no podían consentirlo. Itzcoatl y Moteczuma pidieron auxilio á Acolnahuacatl señor de Tlacopan, y ayudados de los sacerdotes, en la noche condujeron á Chimalpopoca al Calmecac. Allí, presentándole sus riquezas, lo bañaron en la obscuridad, y le entregaron unos remos, tiza y flechas, de parte de Acolnahuacatl y Tzacualcatl. Después lo incensaron, y poniéndole en la mano el cuauhquetzali, lo tendieron y lo cubrieron con una tilma, y debajo de ésta le ataron una sogá al cuello. Za-

sala, dijeron á los mexicanos que entrasen á ver á su señor que quedaba durmiendo, y ellos se fueron á gran prisa hacia Tlatelulco. Los mexicanos viendo á su rey muerto, se fueron en seguimiento, y habiéndolos alcanzado tuvieron alguna refriega con ellos. Aunque Tlacateotzin se pudo escapar por entonces, entrándose en una canoa grande cargada de preseas de oro y pedrería, y tomando la vía de Tetzcuco se fué huyendo por la laguna. Los tepanecas dieron tras de él, y lo alcanzaron en medio de ella y lo lancearon; que este fué el fin que estos dos señores mexicanos tuvieron. Después de muertos los cogieron los mexicanos sus vasallos, y les hicieron las exequias y honras que ellos acostumbraban; y harto quisieran vengar esta injusticia; mas lo remitieron á otra ocasión, porque sus fuerzas no eran bastantes para ello; y lo que á la sazón les importaba era darles sucesores, que los rigiesen y gobernasen; y así los tenochcas juraron y dieron la obediencia á Itzcoatzin, hermano menor de Chimalpopoca, persona en quien concurrían todas las partes y requisitos necesarios á un rey en una ocasión de tanta calamidad, y aprieto. Los tlatelulcos eligieron por su señor á Quauhtlatotzin,¹ no menos valeroso que el rey Itzcoatzin.

zancatl le tenía agarradas las manos; y Tlacotzincatl le apretó la soga, hasta que murió. Entonces los sacerdotes dijeron al pueblo, que los de Tlacopan habían dado muerte á Chimalpopoca. Así castigaron á un rey cobarde los guerreros y sacerdotes de México. Chimalpopoca murió en 1427.

¹ Cuauhtlatotzin.

CAPITULO XXV

De cómo por otras dos veces escapó Nezahualcoyotzin de las manos de sus enemigos.

Muertos los señores mexicanos sólo restaba al tirano Maxtla quitar la vida al príncipe Nezahualcoyotzin, para poder gozar del imperio sin contradicción de persona alguna; y aunque había hecho diligencia la vez pasada, no tuvo efecto, y así prosiguió á hacer su negocio por otra vía, y fué que dió orden á su sobrino Yancuiltzin, el hermano bastardo del príncipe Nezahualcoyotzin, para que en un convite y estando seguro en su casa lo matase. Huitzilihuitzin,¹ un caballero de la ciudad de Tetzcuco, dado á la ciencia de los astros y ayo suyo, supo esta traición, y según su ciencia hallaba, que corría gran detrimento su persona si en este convite se hallaba, y para librarle de él dió orden que se trajesen un mancebo labrador, natural de Coatepec en la provincia de Otompan, que se parecía al príncipe y era de su misma edad, al cual tuvo algunos días, que no fueron muchos, en secreto, industriándole del modo de cortesía y usanza que tenían los príncipes; que para el efecto Nezahualcoyotzin había dilatado el convite que su hermano le ofrecía (y era costumbre en semejantes convites y saraos en-

¹ Veytia (Lib. II, Cap. XI) pretende que este Huitzilihuitl no es el mismo que había sido ayo de Nezahualcoyotl, y que aquél había muerto en la toma de Tetzcuco por el ejército de Tezozomoc. (Nota de Ternaux).